

LAS OBRAS DE GUIDO RENI EN LA COLECCION DEL ARZOBISPO DE SANTIAGO DON PEDRO CARILLO (1656-1667)

LEOPOLDO FERNANDEZ GASALLA

Nos proponemos con el presente artículo dar a conocer tanto la existencia de la colección de obras de Guido Reni que estuvo en posesión del arzobispo de Santiago don Pedro Carillo, añadiendo de ese modo una nueva figura a la lista de notables coleccionistas de la España del XVII, como el talante de protector de las artes de este prelado castellano.

Natural de Tordómar en Burgos e hijo de los señores de esta villa, Pedro Carillo se educó en la Universidad de Valladolid, en el Colegio Mayor de Santa Cruz. En la Catedral de Burgos fue Arcediano de Briviesca, tal vez al mismo tiempo que completaba sus estudios universitarios. Debió adquirir una sólida formación de jurista puesto que, con el tiempo accedió al puesto de auditor de la Rota Romana y a su regreso a España presidió la Real Chancillería de Valladolid. Entre 1649 y 1655 ocupó la sede de Salamanca desde donde fue promovido al arzobispado de Santiago, en cuya prelatura acabaría sus días el 17 de abril 1667. Como Capitán General de Galicia entre 1661 y 1663, dirigió personalmente los combates fronterizos en la guerra contra Portugal.

A pesar de la fugacidad con que hemos repasado su biografía no es difícil comprender que alguien que en la posición de don Pedro Carillo gustase de la pintura de Guido, además de prelado, llegara a ser un mecenas. Es esta una apreciación que corroboran no sólo sus mandas testamentarias, en las que se destinan varias cantidades al enriquecimiento del patrimonio artístico o a la conclusión de edificios de ciudades e instituciones con las que había tenido íntima relación, sino también la fundación de su propia capilla en la Catedral de Santiago¹. Así, lo vemos dos años antes de su muerte disponiendo en su testamento² la donación de objetos o cantidades o recordando las ya efectuadas.

«Yten declaro que, en consecuencia del afecto a la Santa Iglesia Metropolitana de Burgos, donde fui Arcediano de Birbiesca (sic), deseando corresponder al cariño que debo a su Ilustre Cavildo, con mi corto posible he procurado manifestarlo y donado a la dicha Iglesia el cuerpo Santo de San Lucio martir en su urna de cristales

¹ Obra de Melchor de Velasco, fue edificada entre 1662 y 1664.

² A.H.U.S. Protocolo del escribano Juan Martínez de Cea. Año 1665. Legajo 1.945. folio 77.

con su autentica, y dos quadros grandes para la sala capitular: el uno El Triunfo de David y el otro La escultura y la pintura, ambos de Guido con cornixas doradas (...).

«Yten mando al convento de religiosas carmelitas descalzas de la Villa de Alba, obispado de Salamanca, donde esta el cuerpo de la Santa Madre Teresa de Jesús, duçientos ducados por una vez para la obra del tabernaculo y retablo. Y esto si yo no los hubiere dado en vida, como deseo haçerlo (...).

Yten mando al Colegio de las Huerfanas de la ciudad de Santiago mill ducados para la obra. Y al Colegio de la Compañía de Jesus de dicha ciudad de Santiago mill y quinientos ducados por una vez para ayuda de la obra del claustro. Y uno y otro si yo no lo hubiere dado en vida y pido me encomienden a Dios.

Yten mando a la Santa Iglesia Cathedral de Salamanca, donde fui obispo, mill ducados por una vez para la obra de la capilla mayor. Y esto si no los hubiere dado en vida como desseo hacerlo.

Yten por quanto yo he mandado otros mill ducados por una vez a la Santa Iglesia de Valladolid, para la obra de la Iglessia que ofreci pagar en cinco años, declaro que ya estan pagados enteramente (...).

(...) para aumento (sic) de la libreria (mando al Colegio Mayor de Santa Cruz de Valladolid del Gran Cardenal de España) una Biblia Sacra en ocho tomos de papel de marca, impression de Paris con algunas estampas y enquadernacion curiosa de vitela con sus titulos. Y ansimismo el Teatrum Orbis de Guillermo y Joan de Bliaus en quatro tomos de papel de marca grande, con sus mapas iluminados, impresi3n de Absterdam (sic) y enquadernacion en la misma forma que la Blibia (sic), que por ser impresiones muy selectas y particulares y los libros de mi mayor estimaci3n, los he reservado siempre separados de mi libreria para este fin (...).

Llegados a este punto hemos entrado en contacto ya con el verdadero objeto de estas líneas, puesto que acabamos de ver cómo aparecen ante nosotros los dos primeros cuadros de Guido Reni de los que vamos a ocuparnos. Para completar la lista hay que acudir a los legados dirigidos a sus dos sobrinos y familiares.

«Yten mando a Don Diego Carillo de Acuña, mi sobrino, cavallero del habito de Alcantara y señor de la casa de mis padres, de los Carillos de la villa de Tordomar, un quadro de San Juan desnudo en el desierto de medio cuerpo, que es de Guido, y una lamina de San Pedro quando pescaba. Y seis reposteros con mis armas, fabrica de Salamanca, los menores que tengo. Y una cama de granadillo, con colgadura y sobrecama de gasilla, de Italia (...).

Yten mando a Don Diego Carrillo Varaona, mi sobrino, Arcediano de Nendos en la Santa y Appostolica Iglesia de Santiago y actualmente collegial en el Collegio Mayor de Santa Cruz de Valladolid del Gran Cardenal de España (...) la cama mayor y mejor que tengo de granadillo, guarnecida de bronce dorado que tiene la cabecera quatro altos y una Nuestra Señora por remate con su colgadura de bayeta colorada y un quadro de Santa Catalina, que es de Guido. Y otro quadro del Angel de la Guarda y los ocho reposteros maiores que yo tengo con mis armas, fabrica de Salamanca (...).

Yten mando al licenciado Don Andres Martinez de Loaysa, canonigo de la Santa y Appostolica Yglesia de Señor Santiago, mi secretario de camara, una ropa de terciopelo negro, fondo en morado y otra ropa de tafetan doble negro, un quadro de San Miguel, dos laminas pequeñas: una de Santa Teresa y otra de San Gregorio, las dos escribanias y el tintero y salvadera de plata que me sirven de ordinario al despacho por lo bien que me ha servido (...).

A las pinturas que van señaladas en su testamento hay que añadir las dos que había ofrecido al Apóstol con una serie de espléndidos regalos³ entre los que figuraba el cuerpo de San Quirino, al hacer su entrada en la Catedral. Según dice el inventario se trataba de:

«Item dos cuadros, el uno de obalo con marco dorado en que esta pintada Nuestra Señora y Su Santísimo Hijo dormido y el otro de San Pedro, que ambos estan colgados en dicha sala».

Una vez que hemos visto ya cuáles son las obras en cuestión lo que nos queda es tratar de buscar entre la extensa producción del artista ejemplos equivalentes. Antes de ello hemos de indicar que desafortunadamente no nos ha sido posible localizar ninguno de los cuadros que intentamos identificar.

Tenemos pues ante nosotros, además de las tres láminas, una colección de ocho cuadros: seis en el testamento y otros dos en el inventario. Respecto a los del testamento se declara expresamente de cuatro de ellos que su autor es Guido Reni, citándose sólo el título de los otros dos. En cuanto a los donados a la Catedral, trataremos de demostrar que al menos uno de ellos era con toda probabilidad obra del boloñés.

Siguiendo el mismo orden que el testamento encontramos en primer lugar la manda destinada al cabildo burgalés. Con el primero de los temas, «El triunfo de David», existen en la actualidad dos tipos diferentes⁴ y cuatro versiones, aunque según Baccheschi existieron bastantes más. De ellas hay tres a las cuales la nuestra podría haberse parecido. Poco nos soluciona en este caso la precisión que se incluyó en el testamento respecto al gran tamaño de los lienzos, pues en todas las versiones se rondan unas dimensiones de más de dos metros por uno y medio.

El segundo tema es en cambio menos habitual al parecer en la producción del pintor y se trata, por otra parte, del único de tema profano de la colección del arzobispo Carrillo. En el catálogo al que venimos refiriéndonos se estudia una obra titulada «La Pintura y el Dibujo»⁵, título no exactamente igual al de nuestro cuadro —«La Escultura y la Pintura»—, pero sí lo suficientemente parecido como para comprender que se trata del mismo tipo de alegoría.

Con el «San Juan desnudo en el desierto de medio cuerpo», que envió a su sobrino el Señor de Tordómar, encaja a la perfección una sola de las obras recogidas en el catálogo⁶ de todas las que Reni pintó con este santo. Se trata de un cuadro actualmente conservado en la Galería Sabauda de Turín, pintado hacia 1635-40, obra de madurez y gran calidad. Es el único de los del pintor en que San Juan aparece representado de medio cuerpo y sin compañía.

La última de las pinturas atribuidas expresamente a Reni es la «Santa Catali-

³ LOPEZ FERREIRO, A.: «Historia de la Santa A. M. Iglesia de Santiago de Compostela». Santiago, 1907, pp. 128-129. Para datos biográficos vid. pp. 127-144.

⁴ BACHESCHI, E.: «La obra del pintórica completa de Guido Reni», Barcelona, 1977, p. 89, n.º 34 y 35.

⁵ Id., n.º 102, p. 100.

⁶ Id., n.º 174, pp. 108-109.

na», legada a su otro sobrino el arcediano de Nendos. Lo más probable es que se ajustase al tipo de la versión conservada en el Palacio de Pedralbes⁷, en Barcelona, en la que aparece sola en plano tres cuartos, dirigiendo la vista a lo alto. No nos parece que pudiese tratarse de una obra similar a «El martirio de Santa Catalina»⁸ porque teniendo en cuenta la afortunada precisión demostrada en los casos anteriores, de serlo se diría expresamente.

Hasta aquí todo parece haber estado perfectamente claro en cuanto a la autoría de las obras, pero el asunto se complica al abordar el estudio de las dos obras inventariadas como presentes del prelado al Apóstol, puesto que no se menciona a su artífice. Decíamos antes que al menos una de éstas es más que probable que fuese de mano de Guido también, mientras que para la segunda la cosa se torna mucho más indeterminable. Existe una versión del tema de la «Virgen en adoración del Niño dormido» en la Galería Doria Pamphillii de Roma, del cual se ha discutido si se trata de copia u original, pero cuyo tema y formato es exactamente el mismo que el de nuestro inventario. Todas estas coincidencias nos inclinan a ratificarnos en la opinión de que debió tratarse de un quinto cuadro de la colección obra de Guido Reni, o al menos de su círculo, pues aunque existan varias copias de este tema de manos de maestros españoles⁹ es más plausible pensar en que fuese traído de Italia junto con los otros.

Mucho más problemático es el caso del «San Pedro», del que no se especifica ninguna otra cosa. Aunque Guido pintó una cabeza de «San Pedro llorando»¹⁰ y se conserva también en El Prado un busto, que junto con su compañero San Pablo procede de las colecciones reales, el tema es lo suficientemente común como para que pudiese ser obra de cualquier otro. En apoyo de que se tratase de un trabajo del boloñés podría argumentarse que el propio laconismo del inventario acaso se deba al hecho de que se representase sólo la cabeza del apóstol, ya que en otro caso se describiría alguno de sus atributos como es frecuente en la documentación de la época (San Pedro con las llaves, San Pedro con un libro, etc.). De otro lado consideremos el hecho de que, dado que los demás obsequios eran de una calidad extraordinaria (un Cristo de plata en una cruz de ébano con remates de plata y pedestal también de ébano incrustado de ágatas, un cáliz de plata con esmaltes, etc.), el San Pedro no debía desmerecer con respecto al conjunto. Por último está el apreciable paralelismo entre los regalos hechos por don Pedro a Burgos y Santiago: el cuerpo de un mártir y dos cuadros a cada uno. Si a Burgos envía dos obras de Guido, sería razonable pensar que hiciese lo mismo en Santiago, máxime conociendo la puntillosa mentalidad de los cabildos de la época.

Sea como fuere, tenemos ante nosotros la figura de un notable juriconsulto español que vive en una Roma de mediados de siglo, momento de máxima fama y madurez del pintor de Bolonia, cuando éste cuenta entre sus clientes a lo más

⁷ Id., n.º 27, p. 88 y también PEREZ SANCHEZ, A. E.: «*Pintura italiana del siglo XVII en España*» Madrid, 1965.

⁸ Id., n.º 38, p. 90.

⁹ PEREZ SANCHEZ, A. E.: obra cit. p. 187.

¹⁰ Obra cit. p. 111, n.º 187.

granado de la nobleza y de los príncipes de la Iglesia¹¹. Es también la época en que se redescubren las catacumbas y se extraen de sus sepulturas los cuerpos de los santos mártires de la época de las persecuciones para rendirles culto. Un hombre que de regreso a España trae consigo no sólo reliquias o cuadros, sino también el gusto por el patrocinio de las artes y las letras, concretamente las que entiende dedicadas a la mayor gloria de Dios, como hemos visto. Tenemos la esperanza de haber recuperado con estas líneas algo del brillo que su personalidad se merece, que hasta ahora se había basado casi solamente en la fundación de la Capilla del Cristo de Burgos, en donde aún está su sepulcro, y que ha sido eclipsado por el enorme relieve del canónigo Vega y Verdugo, fabriquero durante su pontificado, a quien se debe la concepción de gran parte de la fábrica barroca de la Catedral. Así pues, pensamos que no debería de infravalorarse su impulso a este momento de arranque del barroco compostelano y gallego.

¹¹ Sobre el alto aprecio que en España se tenía de Reni y su pintura vid. PEREZ SANCHEZ, A. E.: id. pp. 168-169.